

## PENSAMIENTOS EN TRES DIMENSIONES

De pronto, Inés aturdida escuchó un ruido proveniente de laboratorio.

- ¿Estará listo?, preguntó a Carlos, su gran compañero.

El afirmó con cara de asombro. Los dos anduvieron hacia allí, miraron hacia la impresora 3D. En ella se podía distinguir un objeto con forma de pulmón. Encendieron las luces y, en efecto, su práctica al fin se había vuelto un increíble descubrimiento ¡Podían hacer órganos funcionales con este aparato! Inés Thompson y Carlos López habían descubierto que podían crear un elemento en la impresora tridimensional que tendría la capacidad de un material no dañino para nuestro organismo.

Tan emocionados, llamaron a la jefa de estudios superiores:

- “Lola, tenemos un código verde en laboratorio G”. Ella, sin palabras, acudió sin pensárselo dos veces.

- Chicos, es fascinante, ¿pero, qué habéis utilizado?- respondió Lola con un brillo en los ojos de emoción.

- “En vez de plástico termofusible, utilizamos tejido celular y ahí lo tiene, un perfecto y reluciente pulmón dispuesto para formar parte de alguien”- afirmó Inés.

- ¡Ingenioso! Es impresionante, vuestro trabajo es admirable.

Al mismo tiempo, en el hospital de Santa Cecilia, estaban ocurriendo terribles acontecimientos. El doctor David intentaba calmar a la señora Bellón:

- “Señora no encontramos ningún donante compatible para su pequeño y si no le operamos dentro de dos días, Miguel fallecerá”.

La señora Bellón pregunta entre lágrimas: “¿Han llamado ya a todos los centros de Castilla y León?”

- “Señora, hemos hecho todo lo posible, lo siento de verdad” - respondió el doctor con la cabeza baja.

La señora Bellón se cruzó de camino a casa con la quiosquera Marta.

- “Señora hoy usted no ha comprado el periódico” - dice ella con un tono severo.

- “Lo sé, Marta, hoy no he tenido ocasión porque mi pequeño sigue enfermo” – afirmó secándose las lágrimas.

- “Tranquila, mujer, seguro que todo sale bien ¡Ah! y tenga el periódico gratis para que al menos tenga una alegría”.

- “Gracias de verdad, gracias”, respondió entre varios suspiros.

Al cabo de un rato llegó a casa, se sentó en su butaca y empezó a leer el periódico. Ya casi terminando, llega a la parte de anuncios y con ojos de asombro lee:

- *“Laboratorios G necesita un menor de edad, con el que comprobar que su desarrollo de órganos 3D es apto para trasplantar en niños de entre 3 y 10 años”*. Lorena llamó corriendo al número indicado y al momento respondió una linda y agradable voz :

- “Laboratorios G, dígame”

- “Eem, sí. Soy Lorena Bellón, madre de un pequeño de 8 años llamado Miguel que, por desgracia, ahora mismo está en el hospital sin la ayuda de un donante compatible. Quiero solicitar vuestra ayuda porque es el último recurso que me queda” - contesta con nerviosismo.

- “Vale, nos tiene que dar el número de teléfono de su hospital y hablaremos con los doctores acerca de su hijo, pero le garantizo que no le fallaremos”, aclaró la dulce voz.

- “Gracias, sé que no lo harán”.

A la mañana siguiente, el hospital era un auténtico revuelo. Todas las personas del hospital y del laboratorio estaban trabajando para salvar la vida de aquel pequeño. Lo primero, tomaron muestras de sus células; acto siguiente, imprimieron aquel minúsculo órgano. Trabajaban tan unidos que tenían una coordinación perfecta.

Y, justo a tiempo, dio comienzo la operación. Fue lenta y complicada.

La señora Bellón, desde fuera podía escuchar todo lo que pasaba. De pronto oyó un pitido y la voz débil de su pequeño llamándola: “Mamá, estoy asustado.” Corriendo, la señora Bellón abrazó a su hijo.

Todo el pueblo celebró la recuperación de Miguel. Inés, Lola y Carlos recibieron el Premio Príncipe de Asturias a la Investigación Científica más novedosa, pero no solo eso, también cambiaron el nombre del laboratorio. Ahora recibe el nombre de Miguel’s Lab.

La tecnología unida a la medicina puede salvar vidas. Su avance es muy importante en la investigación en el trasplante de órganos.